

ESPERAR A DIOS

Lectura de la cita Salmo 40:1-4. ¿Qué otro momento más especial dónde se requiere paciencia? Qué otro pozo de la desesperación y de lodo cenagoso cómo esta pandemia que ya mató a más de 300,000 personas y dicen algunos que no es ni la mitad por no reportar todos los fallecimientos.

Pero una pregunta importante en esta época, en estos tiempos es: ¿Será que es a Dios a quién estamos esperando, como lo hizo el salmista al decir...*esperé a Jehová...?*

Cuando esperamos en Dios, nos preparamos para recibirlo, para recibir su respuesta, sus bendiciones o a sus mensajeros (pastores, predicadores). Es en esto donde nos damos cuenta que realmente le estábamos esperando a él.

Ejemplos de algunos que “esperaron a Dios” y requirieron un ajuste

1. Como en Hechos 12, cuando dice que Pedro estaba en la cárcel. Herodes le metió ahí después de matar a Jacobo hermano de Juan; pero dice que la iglesia no cesaba de hacer oración por él, ¿cuál sería una petición lógica, obvia? Tal vez: *¿Sácale Señor, de esa cárcel?* Y así fue justamente que lo hizo, el Señor envió un ángel para que sacara a Pedro de allí.

Pero pareciera que **la iglesia estaba esperando a Dios aunque sin fe, sin creer que él respondería**, ya que Rode los tuvo que convencer que Pedro estaba a la puerta de la casa, libre. Y ellos le consideraron loca y hasta creyeron que era más probable que fuera su ángel el que estaba a la puerta en lugar del mismo Pedro (esto del ángel de Pedro, seguramente era una creencia que se tenía, la Biblia no nos enseña sobre esto). Qué triste, y qué extraño.

2. En Josué 7 se nos narra otro ejemplo de espera en Dios pero equivocada. Josué y el pueblo fueron contra Hai, con aparente fe y esperando de Dios la victoria, pero resulta que esta espera fue sin hacer lo que Dios realmente quería que hicieran. Ellos necesitaban cortar al prevaricador y quitar el pecado del pueblo, ya que Acán había robado y desobedecido directamente a Dios (Jos. 7:1). En esta ocasión, el pueblo experimentó muerte y confusión en lugar de victoria, y en este caso hasta el Señor nos deja ver que **ni siquiera era momento de orar, sino de actuar**. (Jos.7:10-12).

Algunos ejemplos de la actualidad

1. Dicen los papás de un joven que está viviendo en pecado, vicios, mentiras, etc.: “estamos esperando a Dios, sabemos que él cambiará a nuestro hijo”. Pero cuando indagamos en el asunto, nos damos cuenta que ellos le dan todo y a la par de “esperar a Dios” no son firmes, no ejercen disciplina. Resultado: el hijo o la hija jamás cambiará, hasta va a empeorar, la razón es que así no se espera a Dios. *...Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:15-20; Lucas 6:43-45).*

2. Dice un hermano: “ayúdenme a orar para que Dios responda mis ruegos, para que me quite este trabajo donde tengo que mentir, engañar a la gente y hasta descuidar a mi familia, yo he decidido esperar a él y tengo fe que Dios me va a dar otro trabajo”. Resultado: viene disciplina sobre el hermano por no ser firme ante el pecado y termina confundido, frustrado y hasta con rencor contra Dios y contra la iglesia, se aleja y se enfría. La razón es que sí, debía tener fe en Dios pero también actuar y ser tajante contra el pecado, no darle largas o ser pacientes. *Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo...* (**Mateo 5:29-30**; Lucas9:45-48).
3. Un joven batalla con vicios y dice que está esperando que Dios obre un milagro y que lo ayude porque él ya no tiene más ánimo. Pero resulta que sigue con sus antiguas amistades, con su manera de celebrar, con sus hábitos tal como los formó hace años a pesar de que son esos hábitos y esas maneras los que lo han llevado a pecar. Resultado: difícilmente ese joven saldrá de los vicios, ya que no está ejerciendo su voluntad, ni su dominio propio, sólo dice estar esperando a Dios, pero en realidad está haciendo todo menos eso. *...No proveáis para los deseos de la carne* (Romanos 13:12-14).

Entonces, ¿qué es realmente esperar a Dios?

Cuando esperamos a Dios, lo normal sería leer su Palabra, estar atentos a encontrar su respuesta, insistir en estudiar las predicaciones que haya disponibles en nuestra iglesia, dándole prioridad a esto. Buscar entre los creyentes a los consagrados y maduros para recibir ejemplo de ellos.

Esperar en Dios, entonces es: Esperar con fe, es una espera activa, es esperar obedeciendo a Dios, esperar cumpliendo nuestras responsabilidades no sacándoles la vuelta o poniendo excusas.

Podemos tener miedo, mientras esperamos la respuesta del Señor, mientras estamos en tribulación, esa es una reacción normal. Podemos incluso experimentar ansiedad pero nuestra reacción como creyentes debe ser refugiarnos en él al experimentar ansiedad, miedo o incertidumbre; esperarle a Él y no a otras personas, no al gobierno, no a los médicos sino a Dios. La salvación viene de Dios, de nadie más. La solución a nuestros problemas más graves vienen de él (**Santiago 1:17,22**).

Cuando esperamos a Dios, hacemos lo que él espera de nosotros. Hacemos lo que él ya nos ha pedido, evitamos lo que le desagrada, lo que sabemos que no le gusta

Todo esto pasará y los que decidamos confiar en Dios y él nos permita seguir aquí, podremos alabarle y reconocer que fue él quien nos rescató, quien nos proveyó, quien nos sustentó, quien nos sacó de todo esto.

Salmo 40:3-4. Para que esto lo vean otros y alaben a Dios y confíen en él y le teman.

TAREA

Orando al Señor con las peticiones correctas.

¿Cuáles son las peticiones más comunes en estos días?

- Señor, que no me contagie
- Dios que no muera ningún familiar mío
- Que nos alcance el dinero
- Que mi negocio no quiebre

Te propongo algunas peticiones más, tomate el tiempo para orar por lo siguiente:

1. Dame la oportunidad de hablar con mis vecinos, de ti y de la salvación
2. Permíteme tener para poder ayudar a otros
3. Ayuda en su recuperación a los que están enfermos
4. Ayúdame a seguir siendo cristiano aún en medio del confinamiento
5. Ayúdame a evangelizar y a hablar de tus bondades y de tu poder.